

Lope de VEGA, *Arte nuevo de hacer comedias*, edición, introducción y notas de Evangelina Rodríguez, Madrid, Edhasa (Castalia) y Acción Cultural Española, 2011, 350 pp.

POCO PENSARÍA Lope de Vega que el breve poema didáctico que añadió a sus *Rimas* en 1609 se iba a convertir en una de sus obras más leídas, comentadas y discutidas a lo largo de los siglos. Y, sin embargo, así ha sido. En el siglo XVIII, cuando las comedias del *Fénix* prácticamente desaparecieron de los escenarios, el *Arte nuevo de hacer comedias* se convirtió en el caballo de batalla de la polémica teatral. Luzán, que apenas conocía el teatro de Lope, dedicó bastantes páginas de su *Poética* a refutar los argumentos del *Arte nuevo*. Y, desde una postura contraria, cuando Lessing rechaza el estrecho clasicismo francés, acude a la obra de Lope como apoyo a pesar de la desazón que le produce alguna de sus afirmaciones.

Entre la crítica contemporánea, el *Arte nuevo de hacer comedias* ha gozado de magníficos estudios que han resuelto gran parte de los problemas que plantea el texto. Se han de señalar la edición de Juana de José Prades, de 1971, y el estudio de José Manuel Rozas, de 1976, ambas puntualmente reseñadas, junto con otras muchas, por la profesora Evangelina Rodríguez. En la actualidad se han renovado los estudios sobre el *Arte nuevo* a raíz de cumplirse los cuatrocientos años de su publicación. Alrededor de 2009 se realizaron seminarios, congresos, encuentros de todo tipo, e incluso se pudo ver en los escenarios la curiosa dramatización de Laila Ripoll. Varios de estos congresos han dado lugar a nuevas publicaciones, como *El Arte Nuevo de hacer comedias en su contexto europeo*, de Felipe Pedraza, Rafael González y Elena Marcello, o la publicada por el ITEM (Instituto del Teatro de Madrid) con el nombre de *Arte nuevo de hacer teatro en este tiempo*.

El resultado es que ahora tenemos una buena pléyade de ediciones del *Arte nuevo*, ediciones que han aportado nuevos matices sobre lo estudiado en las décadas anteriores. Existe una depurada edición crítica de las *Rimas*, obra de Felipe Pedraza, que ha editado también el *Arte nuevo* por separado. Tenemos, incluso, una curiosa edición políglota, que recoge, junto con el texto castellano (editado por Pedraza) las traducciones al inglés de Víctor Dixon, al italiano de Maria Grazia Profeti, al portugués de Maria Salette Bento Cicaroni y Cibele González Pellizari, al francés de Frédéric Serralta, al alemán de Kurt Spang y al polaco

de Urszula Aszyk. Y existe una buena edición en la difundida colección Letras Hispánicas, obra de Enrique García Santo-Tomás.

En este contexto, podría pensarse que resulta ociosa una nueva publicación de este texto. Pero no es así. La edición de la catedrática de la Universidad de Valencia Evangelina Rodríguez, una de las mejores conocedoras del mundo de la interpretación en el Siglo de Oro (no se puede dejar de citar su monumental estudio *La técnica del actor español en el Barroco. Hipótesis y documentos*) viene a aportar una mirada distinta, derivada de su larga dedicación a los problemas del actor en el siglo de Lope. Y no es de menospreciar que aparezca en la colección Clásicos Castalia, renovada después de que la editorial del mismo nombre fuera absorbida por un gran grupo editorial, lo que hizo temer a muchos que perdiera su carácter de gran editora de clásicos.

La edición de la profesora Rodríguez Cuadros ofrece un texto profusamente anotado, con una excelente bibliografía comentada y un registro de variantes que la convierte en una muy buena edición crítica. No obstante, lo que da carácter al libro es la amplísima introducción de la editora, que supera las doscientas páginas y que se constituye en uno de los mejores estudios publicados sobre el *Arte nuevo de hacer comedias*.

Evangelina Rodríguez Cuadros va desgranando punto por punto las afirmaciones de Lope de Vega, mostrando su deuda con Donato y Robortello y las relaciones que establece el texto con la teoría y la práctica teatral de su tiempo, desde las poéticas aristotélicas del Pinciano o Cascales hasta las defensas de la comedia nueva en textos del propio Lope, de Guillén de Castro o de Tirso de Molina. El *Arte nuevo* aparece a esta luz no como la obra personal de un creador genial, sino como la plasmación de una nueva forma de hacer teatro que, liderada por Lope, engloba a toda una generación de ingenios, pero también a un público que con su criterio —por primera vez en la historia— contribuye a la consolidación de una práctica escénica.

A la relación entre Lope y su público —el famoso *vulgo* tantas veces citado en el *Arte nuevo*— dedica algunas de sus mejores páginas la profesora Rodríguez Cuadros. Pero es sobre todo en su consideración del *Arte nuevo de hacer comedias* como *actio* retórica relacionada con el arte de los cómicos y el de los oradores donde el análisis de la autora alcanza, a mi entender, su cima más alta. El carácter preformativo del texto de Lope, su función de pieza oratoria destinada a convencer a una Academia que quizá no existió, pero que se convierte gracias a él en el perfecto receptor implícito de que habla la estética de la recepción, queda palmariamente expuesto en el agudísimo análisis de Evangelina Rodríguez.

Quien esté acostumbrado a leer a esta autora no se sorprenderá al encontrar en este libro otra muestra de su estilo rico, de amplio aliento y frases de impecable construcción, adornado por todas las galas del buen decir, que es propio de ella. Y es que entre todos los estudiosos del teatro clásico español ninguno escribe como Evangelina Rodríguez. Lo cual contribuye a hacer de esta nueva edición del *Arte nuevo de hacer comedias* un libro imprescindible para todo aquel que quiera conocer en profundidad este tratado revolucionario que acaba de cumplir cuatrocientos años y no parece haber agotado su poder de fascinación.

FERNANDO DOMÉNECH RICO
*Real Escuela de Arte Dramático e
Instituto del Teatro de Madrid, UCM*

Piedad BOLAÑOS, *Doña Feliciana Enríquez de Guzmán. Crónica de un fracaso vital (1569-1644)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2012, 376 pp.

TODO LO QUE sabíamos sobre Feliciano Enríquez de Guzmán (Sevilla, t.a.q. 1569-Sevilla, 1644) ha sufrido un enorme cambio con la publicación de esta biografía llevada a cabo por Piedad Bolaños, quien ha descrito magistralmente la vida de la sevillana alrededor de la idea fuerza del «fracaso vital» de la autora. El presente libro es producto de años de estudio de una serie de documentos que se exhuman por primera vez y que están editados, con cuidado y mimo, en unos «apéndices documentales» que abarcan casi cien páginas del volumen (263-360).

En la primera sección de la biografía, Bolaños le dedica tiempo a los antecedentes familiares (capítulo I), sus hermanos (capítulo II), el patronato y obra pía de doña Isabel Núñez de Farfán (capítulo III) y un primer intento de casarse desconocido hasta el momento con un Juan de Avellaneda (capítulo IV). Una segunda sección se articula alrededor del segundo de sus maridos don Cristóbal Ponce de Solís (capítulo V), su presentación «en sociedad» ante los León-Garavito (capítulo VI), la boda con don Francisco de León Garavito (capítulo VII) y la *Tragicomedia de los jardines y campos sabeos* como producto de esta unión, junto a un examen de sus fuentes literarias más importantes (capítulo VIII). Su obra sería una expresión de haber tomado «conciencia de su nueva clase social, de esa 'élite' a la que desea pertenecer con todas sus fuerzas, pues se siente plenamente satisfecha de ello» (189). Finalmente, el capítulo IX describe su segunda viudedad y muerte. Muchas páginas